

Rubén Vega García

Héctor González Pérez

Anita Sirgo

INSTINTO DE CLASE



Fundación
JUAN MUÑOZ ZAPICO

CCOO

Comisiones Obreras de Asturias
Comisiones Obreras d'Asturies

TREA

Anita Sirgo

INSTINTO DE CLASE

Anita Sirgo

INSTINTO DE CLASE



Rubén Vega García

Héctor González Pérez

EDICIONES TREA
FUNDACIÓN JUAN MUÑIZ ZAPICO

Esta obra ha recibido una subvención de las destinadas a actividades relacionadas con la recuperación de la Memoria Democrática y las víctimas de la Guerra Civil y de la Dictadura, convocada por el Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática (2023).



Primera edición: diciembre de 2024

© Rubén Vega García y Héctor González Pérez, 2024

© de esta edición: Ediciones Trea, S. L. y Fundación Juan Muñiz Zapico

Ediciones Trea, S. L.

Polígono de Somonte / María González la Pondala, 98, nave D

33393 Somonte-Cenero. Gijón (Asturias)

Tel.: 985 303 801 / Fax: 985 303 712

trea@trea.es / www.trea.es

Dirección editorial: Álvaro Díaz Huici

Producción: Patricia Laxague Jordán

D. L.: AS 03297-2024

ISBN: 978-84-10263-82-6

Impreso en España. Printed in Spain

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de Ediciones Trea, S. L.

La Editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de esta obra o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Interpretar la historia de las mujeres como una historia de victimización no mitigada, como si todo lo anterior a 1970 fuera prehistoria femenina, puede ser útil para entablar buenas polémicas. Pero no puede decirse que sea elogioso para las mujeres. Esa idea me la quitaron de la cabeza en los comienzos de mi carrera de tutor de adultos, cuando estaba hablando con una clase de la Asociación Educativa Obrera en una ciudad con mercado del norte de Lincolnshire y con elocuencia condescendiente me puse a hablar de la opresión de las mujeres. Una lugareña de edad avanzada, autodidacta, de expresión penetrante y rostro curtido por la intemperie se puso tensa y finalmente me espetó: «Nosotras, las mujeres, conocíamos nuestros derechos, ¿sabe usted? Sabíamos lo que nos correspondía». Y, lleno de turbación, me di cuenta de que mi énfasis de inexperto en la mujer como víctima había sentado como un insulto a aquella señora y a otras que me estaban escuchando. Me hicieron saber que las mujeres trabajadoras habían creado sus propios espacios culturales, disponían de medios para hacer que se cumpliesen sus normas y se encargaban de que se les diera lo que «les correspondía». Puede que lo que les correspondía no fuesen los «derechos» de hoy, pero las mujeres no eran sujetos pasivos de la historia.

E. P. THOMPSON: *Costumbres en común. Estudios sobre la cultura popular*,
Madrid: Capitán Swing, 2019, p. 596

Agradecimientos

Los autores quieren expresar su más sincero agradecimiento a todas las personas que han hecho posible que el presente libro vea la luz. A toda la familia de Anita por haberse prestado de tan buena gana a colaborar. A Carlos Gordon, Irene Díaz, Daniel Sierra y Luke Bowe, compañeros que no figuran como autores, pero que han contribuido a que pudiéramos llevar a término el proyecto. A Rosa Calvo por arrojar luz sobre algunos pasajes confusos de la infancia de Anita. A Daniel Hernández y Laura Llamas por facilitar las visitas a los archivos madrileños. A Erundina Gutiérrez, Asunción Naves, Pedro Alberto Marcos, Alberto Vázquez, Alex Zapico, Eduardo Blanco y Xose Ambás por sus fotografías. A Benigno Delmiro y Fernando Bello por sus aportaciones y pesquisas. A todas las personas que dedicaron su tiempo a compartir sus experiencias y recuerdos y se prestaron a ser entrevistadas. A Ediciones Trea, CC. OO. y la Fundación Juan Muñiz Zapico por aguantar estoicamente los sucesivos retrasos que ha sufrido esta biografía y cuya única responsabilidad recae en los autores de estas líneas.

Índice

Abreviaturas y siglas	13
1. El nombre es suficiente	15
2. La rapacina que era enlace	17
3. Nita y Fonso. Los perrucos	37
4. Torturadas y rapadas. De la calle Dorado a la resonancia internacional ...	53
5. De exilios y encierros. Volver por la familia, luchar por la democracia	79
6. Siempre echando una mano: «¡Luchay! que va a venir gorda»	111
7. Simplemente Anita: el referente para las nuevas generaciones	133
8. Tal como era	155
9. Epílogo: ¿Para qué sirve la historia?	167
10. Post scriptum	171
11. Anexos	173
12. Fuentes y bibliografía	213

Abreviaturas y siglas

AFA	Asociación Feminista de Asturias
AP	Alianza Popular
CC. OO.	Comisiones Obreras
CDS	Centro Democrático y Social
CNT	Confederación Nacional del Trabajo
JOC	Juventud Obrera Cristiana
FAMYR	Federación Asturiana de Memoria y República
FSA	Federación Socialista Asturiana
HOAC	Hermandad Obrera de Acción Católica
HUNOSA	Hulleras del Norte Sociedad Anónima
IU	Izquierda Unida
MDM	Movimiento Democrático de Mujeres
NMU	National Miners Union
ORT	Organización Revolucionaria de Trabajadores
PCA	Partido Comunista de Asturias
PCE	Partido Comunista de España
PCF	Partido Comunista de Francia
PP	Partido Popular
PSOE	Partido Socialista Obrero Español
PTE	Partido del Trabajo de España
RDA	República Democrática de Alemania
SMRA	San Martín del Rey Aurelio
SOMA	Sindicato de los Obreros Mineros de Asturias
SUM	Sindicato Único Minero
TOP	Tribunal de Orden Público
UCD	Unión de Centro Democrático
UMWA	United Mine Workers of América
UGT	Unión General de Trabajadores
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
USO	Unión Sindical Obrera

Epílogo: ¿Para qué sirve la historia?

La historia está siendo revisada o inventada hoy más que nunca por personas que no desean conocer el verdadero pasado, sino solo aquel que se acomoda a sus objetivos. La actual es la gran era de la mitología histórica [...] la historia tiene ahora más importancia que nunca a la hora de entender el mundo.³⁸⁸

Esto ye una historia. Y aquí, en España, principalmente en Asturias, hay mucha historia. Porque cada una de nosotres y cada uno de nosotros, tanto hombres como mujeres, tenemos una historia. Y yo siempre digo que la historia hay que contala. Pa que no se vuelva a repetir otra vez. La historia hay que explicala. Y yo soy de les que digo que no quisiera por nada del mundo que volviera, pero tampoco quiero que se olvide. La historia tien que estar ahí presente (...) Dicen que pa qué revolver. Esto non ye revolver, ye contar lo que fue.³⁸⁹

La Historia, al igual que la Biología, la Física o las Matemáticas es una ciencia absolutamente inútil y prescindible. Uno puede pasar por la vida siendo un perfecto ignorante en las materias mentadas y no tener mayores problemas en el día a día. Más aún: a diferencia de otros ámbitos, que invitan a reconocer la propia ignorancia, cualquiera, por grande que sea su desconocimiento, se siente en posición de opinar o pontificar sobre asuntos del pasado acerca de los que apenas sabe nada. Y, sin embargo, la Historia es un elemento central de la vida en sociedad. Aporta base científica y fundamento racional a la construcción de relatos y procesos de memoria que son tan indispensables como universales y que sin la Historia se convierten puramente en mitos y leyendas. Se trata de una relación compleja pero inexcusable.

El ser humano, como ya hemos señalado, necesita recordar para constituirse como grupo, para dotarse de identidad, dar sentido a lo vivido y proyectarse hacia el futuro. La Historia, entendida como desbroce y maduración de la memoria, se convierte así en un pilar que sustenta las bases de la propia sociedad. Las recurrentes reflexiones de personajes centrales en las decisiones acerca de qué tipo de Historia ha estudiarse ponen de manifiesto esta trascendencia. En medio de una meditada guerra sin cuartel contra el movimiento obrero inglés que provocó la quiebra —material y simbó-

³⁸⁸ Eric Hobsbawm: *Años interesantes. Una vida en el siglo xx*, Barcelona: Crítica, 2003, p. 273.

³⁸⁹ Anita Sirgo, entrevista realizada dentro el marco del documental sobre tortura *Golpe a golpe. Queda la palabra*.

lica— de comunidades obreras enteras,³⁹⁰ la Primera Ministra británica, Margaret Thatcher, se preguntaba en el Parlamento por qué el Reino Unido no volvía: «a los buenos viejos tiempos de antaño en que se aprendían de memoria los nombres de los reyes y las reinas de Inglaterra, batallas, hechos y todos los gloriosos acontecimientos de nuestro pasado?».³⁹¹ Estas pretensiones eran su respuesta a unas décadas en la que buena parte de la historiografía británica había propuesto la Historia desde abajo, poniendo en el centro a las clases trabajadoras y sus entramados sociales y culturales. Más cerca en el tiempo y en el espacio, José Ignacio Wert, ministro de Educación y Cultura en el primer gobierno de Mariano Rajoy, declaró en prensa, en los inicios del *procés* y en medio de una reforma educativa de calado —la LOMCE—, que: «nuestro interés es españolizar a los niños catalanes».³⁹² En ambos casos, y son solo dos ejemplos de los muchos posibles, se plantea abiertamente el uso de la Historia como herramienta de legitimación de la nación y el Estado desde una interpretación ideológica, política —y de clase— muy acentuada.

Y es que la Historia es una herramienta que, desde el presente, nos permite comprendernos a nosotros mismos, descubrir y analizar las causas de los fenómenos pasados y actuales, analizar las sociedades, legitimar o impugnar las relaciones sociales y de poder, orientar el pensamiento de grandes grupos y, en definitiva, dar que pensar y reflexionar sobre el mundo que vivimos y el que queremos.³⁹³

En una época caracterizada por un asalto total a la Historia protagonizado por advenedizos buhoneros y vendedores de crecepelelo, los historiadores tenemos la obligación de poner los puntos sobre la íes y ofrecer relatos serios, comprometidos con la realidad y que hagan frente a panfletos ideologizados redactados con intereses espurios. No es que la falta de rigor, honestidad y decencia sean nuevos en este campo, pero la difusión otorgada por las redes sociales —y la caverna mediática— ha convertido en auténticos bestsellers textos otrora condenados al ostracismo no ya por sus carencias conceptuales o reflexivas sino por su indignidad intelectual. Autores que beben, cada uno desde su caño, de una misma fuente: aquella que dice que las cosas no fueron como fueron y no pasaron como pasaron sino que discurrieron como a ellos se les antoja.

Frente a esta deriva, afrontar el análisis histórico con seriedad y honestidad supone un compromiso no ya con una disciplina, sino con un proyecto social que traza un camino desde el pasado hasta el presente y que pone sobre el tapete cuestiones que pueden y deben ser reflexionadas. ¿Y, descendiendo de las cuestiones generales al caso concreto, cuáles son las que ponen de manifiesto las biografías de personas

³⁹⁰ Seumas Milne: *El enemigo interior. La guerra secreta contra los mineros*, Madrid: Alianza Editorial, 2018.

³⁹¹ Josep Fontana: «Los historiadores son gente peligrosa. La interferencia de los políticos en la enseñanza y divulgación de la Historia», en VV. AA.: *La divulgación de la Historia y otros estudios sobre Extremadura*, Llerena: Sociedad Extremeña de Historia, 2010, p. 43. Citado por P. Maestro: «El modelo de las historias generales y la enseñanza de la historia», en J. J. Carreras y C. Forcadell (eds.): *Usos públicos de la Historia*, Madrid: Marcial Pons, 2003, p. 219.

³⁹² Luis Ángel Sanz: «Wert: nuestro interés es españolizar a los niños catalanes», *El Mundo*, 10/10/2012.

³⁹³ Francisco Erice: *En defensa de la razón. Contribución a la crítica del posmodernismo*, Madrid: Siglo XXI, 2020, pp. 515-526.

como Anita? ¿Para qué sirven este tipo de libros dentro de este contexto? Pues para poner sobre la mesa varias cuestiones de calado.

En primer lugar, que la dictadura existió y no que fue en modo alguno una «dictablanda» en la que la oposición estaba ilegalizada, pero en la que era posible la coexistencia y que la democracia no es el resultado final lógico y previsible de una voluntad democratizadora nacida del seno del propio franquismo. La dictadura fundamenta su legitimidad en las armas durante sus cuatro décadas de extensión, tanto en 1936 como en 1975. Quienes discrepan de su modelo político, económico, ideológico y social están sujetos a detenciones, torturas, encarcelamientos, despidos, hostigamientos, señalamientos e incluso la muerte. Las detenciones y torturas por hechos tan sencillos como declararse en huelga o arrojar maíz en las inmediaciones de un pozo minero son ciertas y revelan la naturaleza represiva de un régimen siempre carente de políticas de reconciliación no por incapacidad sino por falta de voluntad. La conquista de las libertades democráticas es un proceso muy largo, fraguado en huelgas, detenciones, torturas, encarcelamientos y en la firme voluntad manifestada por miles de personas dispuestas a enfrentarse a la voluntad y esencia dictatorial del régimen. Esto sigue vigente en la tercera década del siglo XXI y así debe ser enunciado. Pretender maquillarlo, edulcorarlo o ignorarlo constituye un auténtico atentado contra la razón de ser de la Historia.

En segundo lugar, evidencia las notables rupturas que existen con un pasado no tan lejano. Rupturas que no estaban escritas ni eran predestinadas sino que fueron fruto de unos cambios muy acelerados, llevados a cabo, la mayoría de las veces, sin que sus propios protagonistas se dieran cuenta de la evolución que se producía, de la contribución de sus acciones, hacia dónde avanzaban y en qué lugar podían desembocar. Pero también ponen sobre la mesa las continuidades, tanto las políticas como las sociales, y, sobre todo, las relacionadas con los ideales. La solidaridad, el apoyo mutuo o el compromiso son valores que salpican toda esta biografía, la conquista de la democracia y que a día de hoy permanecen, afortunadamente, vigentes y alimentando luchas e iniciativas que pretenden alentar nuevas rupturas y horizontes.

Por otro lado, se pone de manifiesto que hace no tanto la política, la vida cotidiana, las expectativas y las esperanzas eran muy diferentes. Los cambios y las libertades no sobrevienen ni caen del cielo y los consensos y derechos obtenidos tras décadas de dura lucha, pueden tambalearse con extraordinaria rapidez si no son defendidos con firmeza. La nueva ola reaccionaria que recorre medio mundo, las pérdidas de derechos en los EE. UU., el integrismo evangélico en Brasil, el ultraliberalismo descarnado en Argentina, la xenofobia imperante en los gobiernos de Hungría o Italia, las legislaciones homófobas en la misma Hungría o en Rusia, el cuestionamiento de la violencia de género, la memoria democrática o los derechos civiles y políticos de amplias capas de la población, precisamente, desde discursos que se erigen como abanderados de la libertad, así lo demuestran.

Biografías como la de Anita ponen en valor la trascendencia de pequeños gestos y acciones que, en no pocas ocasiones, abren el camino de las grandes alamedas,

aunque sea a posteriori y con mucho sufrimiento. Es común la tendencia de enfocar la Historia hacia los grandes momentos y la acción política hacia el gran conflicto, lo fotografiable, lo épico. Sin embargo, saber hablar o, más aún, saber callar y pequeñas acciones, como tirar maíz, soportar una tortura o no resignarse a la vergüenza de un rapado de pelo pueden generar torrentes de movilizaciones, solidaridad y conciencia política. Del mismo modo, el voluntarismo y el vanguardismo, la otra cara de la moneda de las acciones cotidianas, encierran un valor social, político y estratégico muy superior de lo que habitualmente suele conceder el supuesto análisis concreto de la realidad concreta.

Otra de las luces que arrojan estas biografías es que se puede pensar y actuar desde lo colectivo, interpretando el mundo como un lugar en el que cooperar y no como una jungla en la que competir. Actuar con los demás y pensando en el común da más satisfacciones y frutos para la sociedad, pero también para los individuos. Esta reflexión, que en tiempos hubiera podido parecer de Perogrullo, se vuelve central en un mundo como el actual, caracterizado por el culto al éxito y la total implementación de los valores que exaltan el individualismo y el capitalismo más salvaje en toda la sociedad, especialmente en la juventud. La alegría de vivir que siempre desprendió Anita y su empeño en ejercer la solidaridad la hicieron inmensamente rica en aquellas cosas que ella bien sabía eran las más valiosas: las que no se podían comprar con dinero. La forma en que abanderó la memoria, su empeño en contar los episodios más duros, estuvo muy lejos de convertirla en víctima. Muy al contrario, estaba imbuida de orgullo y dignidad, muy por encima de los victimarios que intentaron amedrentarla o callarla.

Nos ayuda a proyectar también otra idea: la trascendencia de que personas corrientes y anónimas puedan —y deban— protagonizar actos extraordinarios de gran relevancia política y alcance histórico, aún sin haberlo pensado o pretendido nunca. Que militantes de base se erijan como referentes de acciones y proyectos colectivos es una garantía no ya de la salud sino de la fuerza de esas iniciativas.

Por último, nos explica el presente desde el pasado y nos alumbró el pasado desde el presente. Nos ayuda a ver muchas cosas en perspectiva. Por ejemplo, ni Anita ni sus compañeras entendieron nunca su lucha como feminista, pero es que la inmensa mayoría de nosotros, hace siquiera veinte años, tampoco lo hubiera visto. Hoy, con todas las matizaciones que quieran introducirse, no cabe lugar a la duda. Su empoderamiento —un término que entonces ni siquiera existía—, su transgresión de los roles, su afirmación en la esfera pública y la voz alta, clara y firme que levantaron como mujeres las hizo feministas de facto y legítimas antecesoras de otras que tomaron el relevo y crearon sus propias agendas, estas ya sí explícita y conscientemente feministas.

En definitiva, recoger memoria y hacer historia merece la pena si se hace desde la honestidad y el compromiso con un proyecto social igualitario. Puntos que deben ser defendidos desde todas las trincheras. Así que «¡lee-y!», por si acaso «vien gorda», o por si acaso pretenden «líarosla gorda».

Anita Sirgo se hizo, junto a Constantina Pérez, mundialmente famosa en 1963, cuando su nombre circuló en un manifiesto de intelectuales que denunciaba las torturas perpetradas en el transcurso de la huelga minera de ese año. Aquel sería, no obstante, tan solo uno de los episodios, entre muchos, que jalonan su vida militante. Niña de la guerra evacuada a Cataluña en 1937 y acogida tras el final de la contienda por unos parientes, mientras su padre permanecía en el monte y su madre en un campo de concentración, la dura supervivencia la privó de escuela y la hizo desempeñar múltiples trabajos. Involucrada desde muy joven en el apoyo a los guerrilleros, comparte luego militancia comunista con su marido, Alfonso Braña.

Muy activa en el apoyo a huelgas, la recogida de solidaridad con represaliados y todo tipo de movilizaciones, durante la dictadura formó parte de piquetes de mujeres, recogió víveres y ayudas para presos políticos, deportados y despedidos, se entrevistó con autoridades civiles y eclesiásticas, recogió firmas por la amnistía, se encerró en la catedral de Oviedo y en el Palacio Arzobispal, repartió propaganda, acogió dirigentes clandestinos en su casa. Fue torturada y rapada durante la huelga de 1963. Sufrió prisión y pasó algún tiempo exiliada, siempre para reincorporarse de inmediato a la lucha. Hasta el final de su vida siguió militando en las mismas causas y también en el impulso de la memoria democrática.

Paralelamente, el paso del tiempo la ha erigido en un referente de compromiso, lucha y dignidad para las nuevas generaciones de militantes comunistas, pero también y en buena medida, del feminismo asturiano, que en los últimos años ha integrado la tradición obrera que representa Anita en su agenda reivindicativa.

